

Heterónimos en viñetas

de novela policíaca que Pessoa no terminó, inspirada en cuando, en 1930, ayudó a un mago famoso de la época a fingir un suicidio para que este recuperara a su mujer.

El baúl aún esconde aparentes joyas: hace dos semanas dos espe-

El arcón de Pessoa permaneció décadas en casa de la hermana del escritor

Cartas, libros sin terminar, poemarios y diarios conforman este 'tesoro' literario

cialistas de la obra del poeta editaron el —por ahora— último libro de Pessoa, con medio centenar de textos inéditos, titulado *Sebastião e Quinto Império*. El volumen es temático y reúne, según los compiladores, el portugués Jerónimo Pizarro y el colombiano Jorge Uribe, algunos escritos en prosa sobre "la dimensión mítica de la nacionalidad portuguesa".

Los estudiosos de la obra de Pessoa ya no tienen que ir a la casa de la hermana del escritor, abrir el arca y rebuscar. La herencia se encuentra ordenada en la Biblioteca Nacional de Portugal desde 1979 y el arcón fue subastado hace tres años y vendido a un particular anónimo por 60.000 euros. Pero los papeles del poeta presentan las mismas dificultades para descifrarlos y ordenarlos que en los años sesenta: en una misma hoja, Pessoa solía escribir —con una letra intrincada y diminuta, además— un poema y al lado un bosquejo de ensayo; o una carta y por detrás la correc-

LAURA PÉREZ VERNETTI

Pessoa ha sido para mí, como autora de historias e ilustradora, una referencia continua, ante todo por su enorme libertad de crear a través de sus cuatro heterónimos o personalidades. Adaptar a Pessoa a la novela gráfica ha sido arduo, porque es un autor que, en algunos casos como *Libro del desasosiego*, mezcla ensayo, diario y ficción; también resulta difícil adaptar su poesía al lenguaje en secuencia propio de la historietita.

Para los cuatro heterónimos del escritor —Alberto Caeiro, Ricardo Reis, Álvaro De Campos y Bernardo Soares— me basé en los textos de cada uno de ellos y en las definiciones *personas* de sus diferentes personalidades. Para el heterónimo de Alberto Caeiro, modesto campesino, poeta-filósofo, busqué una fisonomía ruda de cara ancha marcada por las arrugas de un trabajador del campo, de una simplicidad de líneas acorde a su personalidad poética a favor de la no-filosofía.

Para Ricardo Reis, médico, busqué un retrato de líneas delgadas, armónicas, de perfil casi clásico por su personalidad creativa de latinista, y de mirada y gesto disciplinados como los poetas latinos y griegos.

Para el heterónimo de Álvaro De Campos dibujé un personaje marcado por la angustia, inquieto ingeniero rodeado de su pasión por las máquinas, lo urbano, el progreso, la estética del Futurismo y su muñeca de ansiedad de búsqueda y destierro.

Para el último heterónimo, el de Bernardo Soares, volví a dibujar un pequeño retrato que le hi-



Ilustración de la portada de Pessoa & Cia, de Laura Pérez Vernetti.

zo a Pessoa su amigo Almada Negreiros y lo vestí con el típico traje y corbata que distinguían al escritor. La estética de las páginas que dibujé de los textos de Kafka, autores de vida gris y ordenada pero con una vida interior y creatividad desbordadas.

de vanguardia de inicios del siglo XX. Cada autor de cómics domina unos registros determinados. A unos les resulta fácil adaptar a escritores de ciencia-fic-

lo, biografía y carácter. Hay páginas memorables, como aquella en la que, al lado de un poema, figura este apunte premonitorio. Título: *desasosiego*.

Richard Zenith conoce bien el legado de Pessoa: "Aún hay inéditas muchas de sus páginas en pro-

Según los expertos quedan muchos inéditos en prosa y menos en verso

El mayor problema es la clasificación y catalogación de todo ese material

sa, sobre todo las referentes a la política. En verso no tanto. El problema es clasificarlo todo. ¿Cómo ordenas esas hojas que están imbuidas de ese caos creativo en el que vivía Pessoa, en donde hay mezclados textos disímiles y, a veces, tal vez, escritos por heterónimos distintos? A él le gustaba estar en movimiento, y su obra parece responder a ese movimiento continuo también".

En una de las vitrinas se expone la página que da título a la exposición: una hoja blanca en la que figura, escrita con la caligrafía complicada de Pessoa, *Plural como o universo*, sin que se sepa si es un verso suelto, el principio de una estrofa truncada, un atonismo o el título de un libro que no llegó a escribir. Al lado, en uno de esos cuadernos-diarios, hay una hoja fechada el 1 de noviembre de 1935, sólo 30 días antes de morir, en la que figura el último poema que escribió, y que arranca así: "Que triste a noite sem lua [qué triste la noche sin luna]".